

La formación bibliotecológica en el mundo de hoy: retos y responsabilidades

Albino Chacón

Un saludo muy cordial de bienvenida a todos los colegas visitantes, de manera particular a quienes se han desplazado desde otros países para participar en este Encuentro. Un saludo también a las autoridades de la Escuela de Bibliotecología, Documentación e Información y a sus profesores y profesoras. De igual manera, un reconocimiento a todos aquellos estudiantes que se han hecho presentes, preparándose académicamente para, en un momento futuro, realizar el relevo académico en el saber bibliotecológico, que cada vez más se torna, con mayor fuerza, en un campo clave para la vida académica universitaria, para el funcionamiento y actualización del saber en las más diversas profesiones, para la formación en escuelas, colegios, instituciones, en suma, para la difusión y sobre todo democratización del conocimiento en todas sus formas.

No hay duda de que, si hay un profesional que requiere una actualización constante de su quehacer, ese es el bibliotecólogo. Y hablamos de quehacer y no disciplina, porque la Bibliotecología es, por su naturaleza misma, interdisciplinaria, quizás la menos ensimismada de las disciplinas, la menos endogámica, lo que hace de ella una *transdisciplina*, la más volcada hacia fuera de sí misma, la que obliga más a sus especialistas –paradójicamente– a implicarse y

conocer de otros terrenos, a recorrer otros territorios disciplinarios en los que, de nuevo paradójicamente, debe crear mapas y señalar caminos a quienes viven en esos otros territorios para que en sus propias comarcas disciplinarias no se pierdan en esa maraña explosiva que hace del mundo un gran centro de producción, almacenamiento y circulación de nuevos conocimientos que, pareciera, finalmente hacen realidad el sueño de Borges, cuando pensaba el universo como una gran biblioteca, llena de laberintos que se entrecruzan.

Los ejes temáticos señalados para este Encuentro definen algunos ejes, solo algunos, entre la pluralidad de dimensiones del quehacer bibliotecológico: la puesta en cuestión de sus epistemes tradicionales; la investigación, porque sin investigación no hay saber que sobreviva; la utilización de las nuevas tecnologías que, como sabemos, no son solo meros instrumentos, sino nuevas formas de producir conocimiento, cuya comprensión y dominio son hoy insoslayables, tanto para el crecimiento personal y profesional, como para el desarrollo de nuestros países y sociedades; o como plantea otro de los ejes, las nuevas formas de alfabetización, en una época en la que, como decía el escritor italiano Alberto Moravia, la relación entre alfabetismo y analfabetismo es constante, pero hoy en día los analfabetos saben leer. Hoy, saber leer quiere decir mucho más que lo que quería decir hace tan solo unos años. Y, en que la educación enseñe a sus jóvenes las nuevas maneras de leer, se juega la

posibilidad de formar hombres y mujeres más cultos, más educados, creativos, más preparados y sociedades más incluyentes, más democráticas. Si no, lo que estaremos promoviendo son sociedades que condenan a sus jóvenes a la ignorancia, miseria y a la exclusión social, jóvenes obsoletos, como desgraciadamente son algunos de los métodos que hoy seguimos utilizando en la enseñanza primaria, secundaria e incluso universitaria.

Se trabaja con textos, con libros, con bibliotecas y centros de conocimiento, con estrategias pedagógicas y de búsqueda, con nuevos útiles tecnológicos, pero no hay que olvidar que por sobre todo se trabaja con personas y en la promoción de relaciones dinámicas que se establecen entre sujetos diversos y culturas diversas. Si no entendemos esto, con gran facilidad podemos caer presa de los espejismos de una globalización amorfa y sin destino, fascinados por su gran caballo de Troya que es la pantalla luminosa de tanto aparato móvil ante la que inclinamos la cabeza, ciegos al entorno, incapaces de ver al prójimo que está al lado pero, sobre todo, sometidos por una comunicación dominada por la inmediatez.

En ese entorno social de las fascinaciones tecnológicas se mueve la Bibliotecología y a ello debe prestar atención, para que no pierda su esencialidad de ser un campo bisagra, con una importancia y grandes responsabilidades en el mundo de hoy, con ingentes tareas en los diversos campos profesionales, en la formación de comunidades científicas e incluso en el accionar mismo de los gobiernos. En suma,

como dice el dicho popular, los bibliotecólogos deben creérsela y ser conscientes del papel transformador, organizador y creativo que les corresponde en la sociedad de hoy en día. No les pedimos más de eso, pero tampoco menos.